



Emergencia y creatividad: pensamiento y arte para un nuevo paradigma decrecentista

José Albelda

Centro de Investigación Arte y Entorno
Universitat Politècnica de València

Cada época alumbra su arte y nos brinda sus cosmovisiones, tanto dominantes como alternativas. Asimismo, el arte que surge como respuesta a tiempos de transición tiene, como la propia crisis que los ha generado, su propia evolución. No es lo mismo propuestas que nos advierten de lo que está por venir, propias de las etapas primeras, que proyectos que ya se ubican en el inicio del descenso sociometabólico –si nos centramos en nuestra crisis ecosocial planetaria–, cuando ya emergen nuevos paradigmas de sostenibilidad, decrecimiento y resiliencia aunque sea como germen o proyecto. El presente artículo se ocupa de esta lógica evolución, así como de analizar las líneas de pensamiento creativo y los lenguajes artísticos que resultan más adecuados para este tiempo de inicio del declive.

El concepto de emergencia climática, que organiza desde el mismo título el presente dossier, implica semánticamente algo nuevo, agudo e inesperado que exige una respuesta rápida. Sin embargo, si bien la idea ya se ha asentado en la jerga política y mediática, las respuestas culturales no acaban de estar a la altura de lo que se espera del citado término. En primer lugar no es algo inesperado: desde los años cincuenta del siglo pasado se conocía la relación entre la emisión de gases de efecto invernadero y el aumento de la temperatura¹, y desde el *Informe sobre los límites al crecimiento* (Meadows et al., 1972) se sabía que en la segunda y siguientes décadas del siglo XXI las curvas de disponibilidad de recursos naturales así como las de consumo, contaminación y población se cruzarían peli-

1 A nivel divulgativo esto se narra muy bien en el documental Una verdad incómoda presentado por Al Gore (2006).

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51
Maio 2025
e-ISSN-2179-8001

grosamente en sentido inverso: menos recursos frente a mayor población, contaminación y consumo en un mundo con emisiones de CO2 desatadas. Por tanto nos enfrentamos a la realización de un anuncio hecho hace más de medio siglo y no a un proceso inesperado, aunque cada desastre mal llamado “natural” nos sorprenda y nos recuerde la idea de emergencia.

La pregunta pertinente sería si por debajo del término “emergencia climática” lanzado por políticos y medios de comunicación, y reforzado por muchas cumbres climáticas, paneles de expertos y buenas declaraciones de intenciones, hay una respuesta sistémica adecuada a dicha emergencia. En realidad no parece ser así, según deducimos del gráfico de aumento histórico de emisiones, donde figuran los años de las principales cumbres vinculadas a lograr la estabilidad climática (**Fig. 1**), sin que ninguno de estos hitos haya influido ni lo más mínimo sobre la tendencia principal. Parece que de la experiencia del dolor y del desastre surge, imperativa, la necesidad de crear un término que represente simbólicamente el estado de excepción, así como un conjunto de medidas de respuesta que, las más de las veces, acaban siendo demasiado débiles o proyectadas a un futuro demasiado lejano como para ser eficaces. Y nos contentamos con ello. La emergencia queda, pues, en las palabras de las declaraciones institucionales y en nuestro imaginario, pues sentimos la necesidad de “hacer algo”, pero no nos planteamos cual va a ser su efecto real, su grado de eficacia. Sabemos que algo anda mal y cada desastre nos lo recuerda, pero las medidas que tomamos son, sobre todo, reactivas y de corto plazo, de “respuesta al desastre” y no de cambio sistémico. Por contra, abordar la idea de “urgencia” desde el arte y la cultura, aunque resulte paradójico no implica necesariamente, como veremos, el lanzamiento de propuestas desde un inmediateismo quizás poco perdurable. Al contrario, cuando hablamos de una transformación de la cosmovisión, en gran medida trabajamos en un sentido diametralmente opuesto a la gran inercia aceleracionista de la modernidad; aunque no dejamos de caer en una contradicción: abogamos por la lentitud consciente, pero al mismo tiempo no disponemos de tiempo para una evolución progresiva hacia modelos de sociedades sostenibles, haría falta una revolución.

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

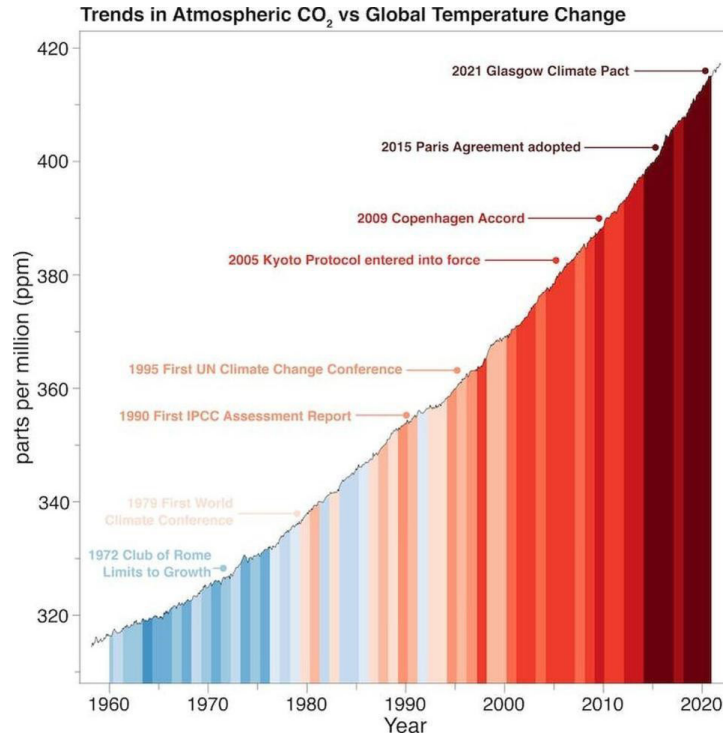


Fig. 1. Aumento histórico de emisiones de CO2

De la excepcionalidad a un nuevo escenario

Comenzaremos por cuestionar la idea de excepcionalidad. Cuando lo excepcional se hace mucho más periódico –fenómenos extremos que ocurrían cada 100 años ahora suceden cada 5 o 10 años–, hemos de aceptar que asistimos a una modificación en la dinámica de la biosfera en relación a nuestra capacidad de respuesta, lo que llamamos un “cambio sistémico”: el clima ha cambiado, de manera que la ubicación y tipología de los asentamientos humanos, nuestro modelo de civilización y el sistema económico que habíamos creado en relación a un clima concreto y mayormente estable ya no tienen por qué funcionar bien. No se trata, pues, de insistir en la idea de excepcionalidad --pues ya no se da la distancia temporal que justifica dicho calificativo–, sino de aceptar las nuevas reglas del juego: lo anteriormente inesperado y alarmante se convierte en una nueva normalidad. Sin embargo la idea de un clima más extremo, que pone fin a los 10.000 años de estabilidad del Holoceno –la que ha permitido el sedentarismo, la agricultura y, finalmente, nuestro gran predominio como especie



en la biofera– es algo para lo que psicológicamente no estamos todavía preparados. Podemos hablar de emergencia climática, de nuevas medidas para afrontar el cambio, de proyectos de descarbonización, etc., pero lo que nos muestran las gráficas de translimitación de marcadores de estabilidad biosférica (**Fig. 2**) es el marco propicio para el comienzo del declive de nuestra civilización ante un medio físico cada vez menos acogedor, y para eso no estamos culturalmente preparados, de ahí que no abordemos correctamente el problema, pues nos sobrepasa.

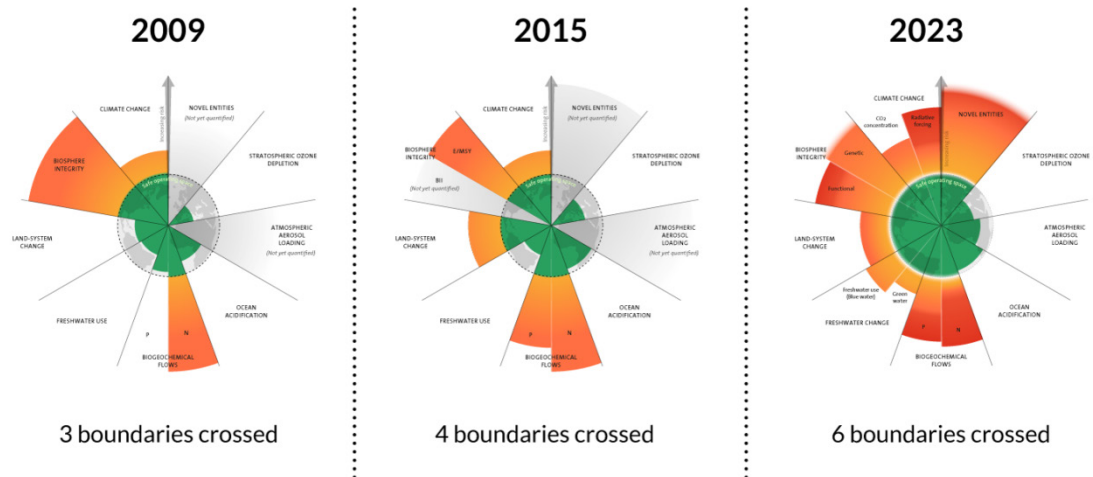


Fig. 2. Translimitación de marcadores de estabilidad biosférica

La importancia del análisis sistémico

Sin embargo el compromiso con la verdad y la necesidad de actuar a partir de lo que científicamente ya sabemos nos obligan a un cambio de discurso y de propuestas, aunque nos alejemos de lo políticamente correcto. De acuerdo con lo que nos ha enseñado la teoría y la dinámica de sistemas, los grandes cambios climáticos que estamos sufriendo no son reversibles en tiempo histórico humano, pues atienden a una lógica física y termodinámica acorde con el carbono que actualmente hay en la atmósfera –426 ppp en la última medición de julio de 2024–, niveles desconocidos desde hace cinco millones de años, al inicio del Plioceno, con un tipo de clima y de conformación de la biosfera muy distintos a los que actualmente

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

conocemos. La dinámica de un sistema también nos marca sus límites y su abanico de posibilidad, desde lo más probable hasta lo extremadamente improbable, en el comportamiento de sus elementos y variables. Las series históricas de datos climáticos, por ejemplo, nos permiten prever con bastante exactitud cuál va a ser su evolución en el tiempo, así como el margen de probabilidad del aumento de temperaturas. Dentro de lo probable está la continuidad BAU –modelo tecnoindustrial capitalista que busca el crecimiento continuo de la economía– con toques de *Green New Deal* y correcciones cosméticas, que nos llevará a un aumento sostenido de las emisiones y, por tanto, de las temperaturas, hacia un horizonte medio de +3C, con respecto a la temperatura de la era preindustrial, para finales de siglo. Mientras que lo máximamente improbable sería la total descarbonización de la economía –modelo revolucionario– y el acelerado aumento de los sumideros de carbono para lograr no sobrepasar un calentamiento de +1,5/2C que es el límite acordado en la Cumbre Climática de París, en 2015. Algo que científicamente ya no resulta defendible, si bien los políticos lo siguen afirmando con total convicción.

Hasta la fecha, la inercia del sistema ha sido mucho más poderosa que cualquier razonamiento científico y cualquier análisis humanista holístico que puntualmente nos han ido advirtiendo del final desastroso al que nos conduce este equivocado camino de desarrollismo ciego. No solo el calentamiento global va a seguir provocando fenómenos meteorológicos extremos y, posiblemente, paralizar la corriente oceánica termohalina (**Fig. 3**), responsable del equilibrio climático del Atlántico Norte, sino que nos enfrentamos a muchos otros problemas que tienen que ver con el incremento de población, la sobreexplotación de recursos, la huella ecológica planetaria sobredimensionada, el acabamiento de los combustibles fósiles que sustentan nuestra economía o el extractivismo desmedido. Todo ello oportunamente señalado hace ya más de 50 años por el informe Meadows. A la par que el conocimiento de la dinámica de sistemas nos dice que el cambio climático no se va a poder parar –aunque sí minimizar, si disminuimos la emisión de GEI a la atmósfera–, también nos indica que la inercia del desarrollismo y de la burbuja antropocéntrica no va a revertirse a tiempo; entrando, por tanto, en un periodo de multicolapsos –que ya hemos



iniciado– al no poder mantenerse la misma dinámica de crecimiento que el modelo dominante necesita. Un sistema poderoso se asemeja a un superorganismo con un *telos* muy definido: tenderá a su objetivo sin escuchar advertencias, aunque ello implique su propia destrucción final. Es el mismo principio de una plaga, que muere masivamente cuando su población siempre creciente acaba con todos los recursos disponibles, sin mediar autorregulación. Ciertamente esto choca con nuestra parte de naturaleza racional, así como con nuestra capacidad prospectiva y de anticipación. No resulta fácil aceptar que conociendo desde hace setenta años cómo iba a evolucionar el camino emprendido, no hayamos podido modificarlo a tiempo.

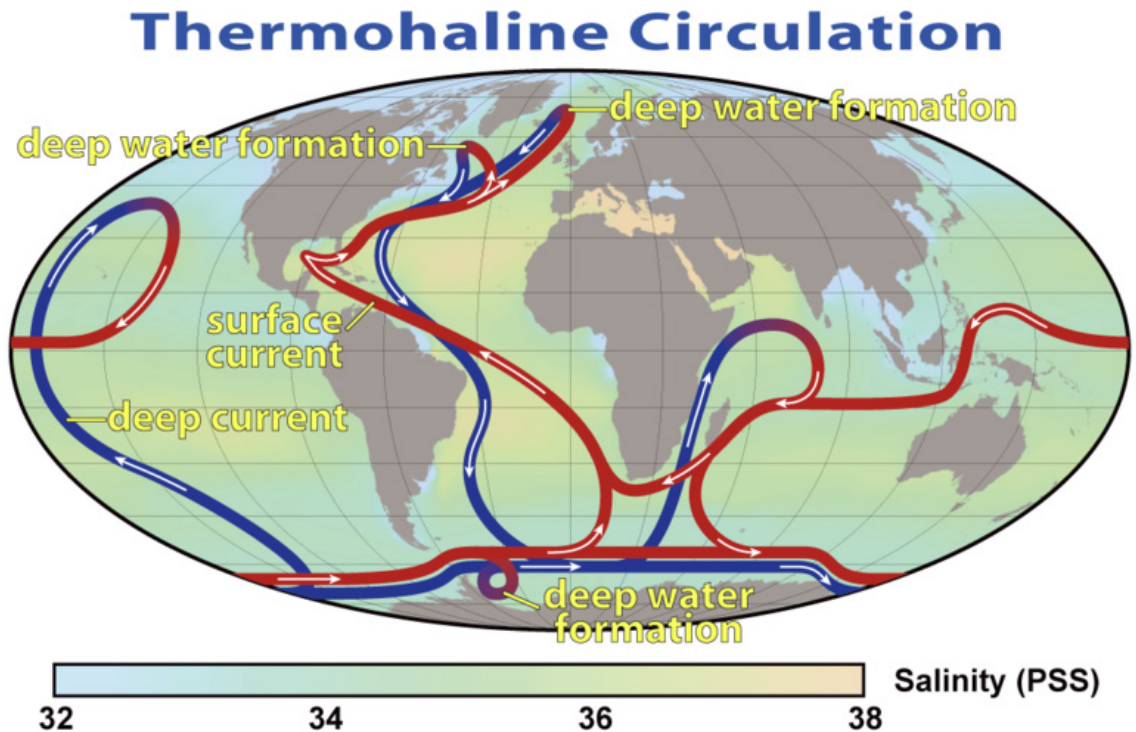


Fig 3. Corriente oceánica termohalina

Por lo tanto la verdad y la razón, por sí mismas, no tienen siempre la capacidad de cambiar el rumbo que nos conduce hacia el precipicio; es algo que debemos asumir. Pero, a su vez, también como cualquier orga-

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51
Maio 2025
e-ISSN-2179-8001

nismo, una civilización no quiere morir, incluso es posible que niegue su deterioro. Recuerdo una ponencia de Jorge Riechmann en un congreso que organizamos hace unos años: él la fundamentó a partir del libro de Roy Scranton *Aprender a morir en el Antropoceno* (2021), y nos habló de la inevitabilidad de lo que podemos llamar el descenso metabólico de la sociedad termointustrial. El público –gente versada en el tema, por cierto– decía que aquello era demasiado pesimista. Pero no, era plenamente realista a partir de los datos con que ya contábamos. El realismo, desde la *volundad de verdad*, nos debe llevar a plantear los escenarios probables, nos gusten o no, frente a la tentación de recalar en un pensamiento positivo infundado y en la defensa de lo deseable pero improbable. La prospectiva, o ciencia de la anticipación, nos permite precisamente diseñar con suficiente tiempo estrategias de adaptación y mayor resiliencia ante los escenarios adversos de alta probabilidad.

De todo ello podemos colegir, decíamos, que las dinámicas más poderosas de un sistema tienden a seguir su tendencia por encima de las posibles medidas correctivas. Si bien esto es así en general, siempre se pueden producir acontecimientos revolucionarios que modifiquen drásticamente la tendencia principal. Estos modelos de contrainercia exitosa suelen depender más de causas catastróficas –como la COVID, que modificó durante un año la gráfica de emisiones mundiales de GEI–, que de acuerdos sociopolíticos y culturales. El conocimiento de los escenarios de probabilidad es, en cualquier caso, esencial para ver en qué centramos el esfuerzo efectivo, como más adelante veremos. No obstante, a pesar de lo poco probable, no por ello hemos de dejar de dar pasos conscientes hacia la revolución necesaria, puesto que se trata de un imperativo moral.

Para iniciar un decrecentismo ordenado, que sería el primer paso, hemos de comenzar por cuestionar la actual cosmovisión dominante, con todo lo que ello implica; empezando por dejar de creer en los antiguos dioses: el paradigma del crecimiento sostenido, el antropocentrismo extremo y la fe en el solucionismo tecnocientífico. Las tres creencias van de la mano. Lo primero es abandonar la fe en que se puede crecer siempre en una biosfera finita. Lo segundo, titánico, lento, siempre con altibajos, es co-

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

menzar a construir un nuevo paradigma, asentando las bases de sociedades con sistémicas más sustentables, a la vez que arrostramos un tiempo de decrecimiento y multicolapsos. Necesariamente va a ser así, no podrá darse una transición sin dosis de dolor y sufrimiento, pues las ventanas de oportunidad se cerraron hace más de medio siglo². Sin embargo, los caminos de la ecología profunda (Naess), la vía de la simplicidad (Trainer) y el pensamiento gaiano (de Castro), son marcos de cosmovisión adecuados para sustentar y potenciar el decrecimiento ordenado, que es nuestro reto principal, si bien tienen una implantación todavía muy escasa³.

El sentido del actuar

¿Entonces? ¿hemos de aceptar sin más objeciones un determinismo sistémico? ¿no hay nada que hacer? No, en absoluto, hay mucho y muy urgente que hacer. A partir de lo que nos muestra la historia, ninguna civilización ha aceptado su declive sin luchar; pero no cualquier acción es oportuna en cada momento de la curva de descenso. Hemos de afrontar el declive a partir de la ética y de la razón, pero también desde el conocimiento de la dinámica de sistemas, para no desanimarnos ante determinados fracasos que podrían evitarse y para elegir las mejores estrategias. Si recurrimos a la perspectiva militar, que busca siempre la máxima eficacia –recordemos que la llamada “economía de guerra” ha sido la opción más recomendable para determinadas situaciones de excepción–, veremos que no siempre la lucha frontal tendrá sentido. En función de las fuerzas a las que nos enfrentamos, en ocasiones procederá diseñar una estrategia de guerrillas, de resistencia, incluso una retirada táctica. No es algo diferente en nuestro caso.

Centrándonos en el arte en relación a la crisis ecológica, que es el contexto de reflexión dialéctica de este dossier, podríamos, a grandes

² Riechmann nos recuerda en varios de sus libros que en los años 60/70 del siglo pasado la ventana de oportunidad necesaria para un giro hacia sociedades sostenibles estaba aún abierta, pero el triunfo de la doctrina TINA de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en las décadas posteriores la cerraron definitivamente.

³ No así la teoría al respecto, que crece a buen ritmo. Ver, por ejemplo, el libro de Adrián Almazán y Luis G. Reyes (2023b).

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

rasgos y simplificando mucho, delimitar tres grandes perspectivas de la creación artística en relación al cambio climático y la crisis ecosocial. La primera tendría que ver con la denuncia: señalar las dinámicas culturales que deterioran los ecosistemas y/o aceleran el calentamiento global. Pensemos en la obra de Regina José Galindo, en concreto algunas performances muy explícitas donde ella misma, desnuda, se enfrenta a un tanque o una excavadora; o el más conocido y didáctico ejemplo de la instalación *Ice Watch* en la cumbre climática de París de 2015, el reloj de hielo de Olafur Eliasson –con bloques traídos del Ártico, por cierto– que implacablemente se iban derritiendo, a modo de advertencia, ante los ojos y al tacto de los paseantes. Los objetivos de denuncia, tanto de los hechos como de sus artífices, han tenido un amplio recorrido durante unos tres decenios⁴, pero --desde la urgencia– podemos afirmar que la propia inercia del desarrollismo ha superado con creces estos y muchos otros intentos de concienciación. No por ello hay que dejar de denunciar, si bien quizás no deba ser, ahora, la estrategia prioritaria. En ocasiones, cuando veo unos activistas de Greenpeace abriendo una pancarta para denunciar una agresión, me sigo alegrando de que se visibilice cualquier realidad negativa, pero pienso que es poco poderosa una pancarta como para parar una autopista, una nueva macrogranja, una nuclear en pleno funcionamiento⁵. Bien están tanto el arte de denuncia –una parte del *artivismo*– como la pancarta ecologista, pero su efecto es muy limitado; de hecho, por debajo de su posible eficacia, estas acciones también tendrían que ver con la necesidad de autorrepresentación pública, mostrándose haciendo lo correcto desde el ecologismo o el arte comprometido con causas éticas.

La segunda perspectiva tiene que ver con la actitud proactiva. Un arte que propone dinámicas socioculturales de reequilibrio entre naturaleza y cultura, señalando los caminos más adecuados. Recordemos conocidos ejemplos pioneros en las últimas décadas del siglo pasado, proyectos que han sido muy citados como *Wheatfield – A Confrontation: Battery*

4 Ver al respecto la interesante semblanza de los caminos recientes del arte en relación al cambio climático y la crisis ecológica en (Parreño, 2023).

5 Muy interesante la evolución de Paul Kingsnorth (2019) al respecto, avisando de los escasos triunfos del activismo ecologista de las últimas décadas.

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

Park Landfill, Downtown, de Agnes Denes en 1982; *Time Landscape* de Alan Sonfist, o los proyectos de descontaminación de Mark Dion o de Hans Haacke. Desde la creatividad propia del arte, esta línea de proyectos proponía nuevas ideas para colaborar en la defensa de lo importante ecológico; un arte muy cercano a la acción restaurativa o a las iniciativas ecologistas, y en ocasiones en alianza con ellas. Han pasado más de 40 años desde estas propuestas fundacionales, y esa línea de actuación ha seguido adelante junto con muchas campañas de grupos ecologistas que han apoyado la descontaminación, la restauración de territorios degradados o la recuperación de los ecosistemas. Sería el caso, por ejemplo, de la obra plural de Lucía Loren, especialmente sus reflexiones sobre las culturas agrícolas en equilibrio con el territorio, así como los proyectos restaurativos de Helen Mayer y Newton Harrison, que podríamos calificar como arte ecosistémico. En este campo, como en otros, el arte puede aportar un punto de vista especialmente creativo a las iniciativas ciudadanas y ecologistas. No sería demasiado distinto al papel que la música jugó en apoyo a los movimientos pacifistas y antiapartheid en los años 70 y 80 del siglo pasado: recordemos las canciones de Joan Baez –y también de Bob Dylan– en la *Marcha sobre Washington* de Martin Luther King o la decidida implicación de la cantante *folk* contra la guerra del Vietnam: la creatividad artística siempre ha sido un apoyo importante para la defensa popular de las causas éticas.

El tercer campo que queda por proponer es el cultivo de un arte y de una estética que se planteen, como principal objetivo, la resiliencia y el diseño de sociedades en decrecimiento y simplificación necesaria. Partiendo de la aceptación de que nuestros modelos desarrollistas no tienen posibilidad de continuar durante mucho tiempo más, procede enfocar la creatividad hacia el descenso y la adaptación. Esta es la propuesta en la que más vamos a profundizar, pues es la que coincide con el escenario más realista. Si consultamos la incontestable actualización de los gráficos del informe Meadows (**Fig. 4**), necesariamente hemos de priorizar las respuestas culturales ante los escenarios más adversos: autolimitación del consumo, relocalización de la economía y autocontrol de la natalidad, a la vez que trabajamos por una vida buena austera y democratizable. Pero

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51
Maio 2025
e-ISSN-2179-8001

el esfuerzo de decrecer conscientemente, el gran proyecto de implantar sociedades más resilientes y sostenibles es, de momento, contrario a la inercia principal crecentista; y tampoco encaja con nuestro imaginario de abundancia deseable, tan sólidamente enraizado por el capitalismo. Es por ello que el camino de lo simbólico, la creatividad propia del pensamiento artístico y de los relatos culturales pueden contribuir en dicho cambio de objetivos.

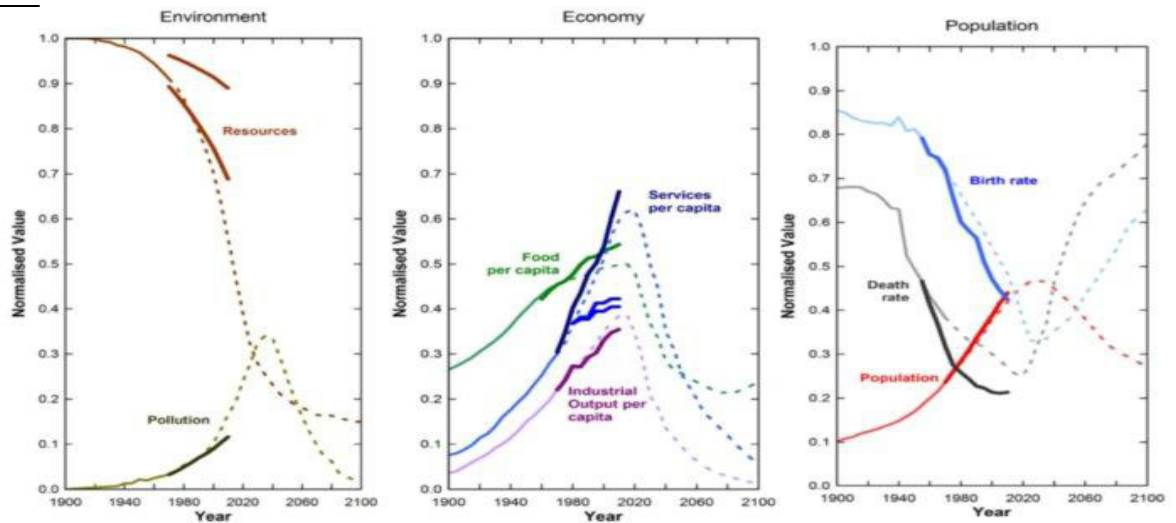


Figure 1. LTG BAU (Standard Run) scenario (dotted lines) compared with historical data from 1970 to 2010 (solid lines)—for demographic variables: population, crude birth rate, crude death rate; for economic output variables: industrial output per capita, food per capita, services per capita (upper curve: electricity p.c.; lower curves: literacy rates for adults, and youths [lowest data curve]); for environmental variables: global persistent pollution, fraction of non-renewable resources remaining (upper curve uses an upper limit of 150,000 EJ for ultimate energy resources; lower curve uses a lower limit of 60,000 EJ [Turner 2008]).

Fig. 4. Evolución gráfica Informe Club de Roma

Una estética humilde para tiempos de decrecimiento

Por lo tanto, el camino hacia una cultura de la autocontención y la suficiencia (Riechmann et al., 2018) necesita también de un arte y de una estética que lo configure y lo potencie. Es, sin embargo, posible que fruto de nuestra actual aceleración va ya nos alcanzando, más pronto que tarde, tiempos extremos –en lo ambiental, pero también en lo sociopolítico–. La historia nos ha enseñado que cuando una sociedad se tensa tanto que solo existen explotación y supervivencia no queda mucho espacio para el arte, ni siquiera para el arte crítico; pero ahí seguirá, empecinada, la estéti-

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

ca. Ella no puede desaparecer, porque es la expresión inconsciente de una determinada materialización cultural, del tipo que sea. Podríamos afirmar que ningún cambio eficaz de conciencia y de actitud colectiva será posible sin el acompañamiento de una estética que dé forma esa nueva cosmovisión; sin las imágenes que representen la nueva tierra prometida, sin la guía clarificadora del itinerario a recorrer. No se ganan guerras ni se consolidan revoluciones sin los símbolos y los relatos visuales que las hacen deseables. A priori y durante los procesos de transformación para mantener la ilusión y el esfuerzo; y después, para recordar de una determinada manera la historia o para no olvidar, como el *Guernica* de Picasso, que fue un encargo del Gobierno de la España republicana. Esto se puede aplicar tanto a revoluciones violentas --la estética fascista, por ejemplo-- como a las pacíficas, lo que llamaríamos revoluciones culturales, como la estética de la generación *Beat*, *New Age*, etc⁶. También Samuel Alexander planteó la oportunidad de ocuparse de la estética y de la creatividad artística en tiempos de urgencia (Alexander, 2017)⁷. Pero, ¿es adecuado dedicarle tiempo al arte y a la estética en momentos de excepción? ¿Deberíamos, más bien, centrarnos en cosas más prácticas? La aparentemente necesaria justificación del hacer estético-artístico en tiempos extremos es un tema recurrente. Sin embargo es algo fácil de argumentar: si entendemos la estética en todo su amplio espectro -la conformación cultural del artificio humano- todo está penetrado por ella, todo la necesita, nada cambia sin ella. Ninguna revolución exitosa progresará sin una estética revolucionaria, decíamos.

6 Decíamos al respecto: (...) La estética, aquí, no se limita al revestimiento decorativo de las intervenciones culturales, sino que afecta al proceso de antropización en su conjunto, a la conformación de las agrupaciones humanas, e incluso a la configuración de la industria y la tecnología en su expresión material y ambiental. Recordemos que la estética ha reforzado en cada periodo histórico la cosmovisión dominante, ha sido su reflejo y su legado para la historia: en el Medievo expresaba el teocentrismo absolutista, en el Renacimiento el antropocentrismo como indiscutible canon de belleza; en la Modernidad, la representación positiva del progreso tecnocientífico y las sucesivas revoluciones sociopolíticas del siglo pasado (Albelda, 2023).

7 I would argue that one of the most important roles of the artist in society is not merely to make beautiful objects, images, stories, or songs, but to expand conditions of possibility by breaking through the petrified social reality and unshackling the human imagination. Far from representing an escape from reality, art and the artist can in fact expose the falseness and contingency of the established order, leaving the truth of alternative realities more accessible and perceivable.

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

Por lo demás, ¿a qué nos referimos con una estética humilde vinculada a la ética ecológica? La idea de “humildad” conlleva etimológicamente un “regreso a la tierra” –del latín *humus*–, aceptando el *oikos* biosférico como casa común a reconstruir, en parte activamente pero, sobre todo, retirando nos con modestia –todo lo referido al pensamiento del reasilvestramiento o *rewilding*–⁸. Este enfoque, la consciencia de no ser el centro, la especie elegida, sino los responsables de la destrucción de la casa común, que es a la vez el superorganismo en el que vivimos –Gaia– es totalmente revolucionaria. Siguiendo con la fértil idea de las tecnologías humildes, se trata de adoptar una intención biomimética y simbiótica (Riechmann, 2022) donde lo cíclico, lo orgánico, lo esencial y modesto se conviertan en símbolos de un nuevo pensamiento acorde con los tiempos de decrecimiento y voluntad de armonía con las dinámicas de la biosfera. En lugar del impulso prometeico de querer robar el fuego a los dioses, cuidar la tierra desde una conciencia abajada. En gran medida esta estética y su arte asociado todavía están por desarrollar, si bien Parreño (2023) ya apuntaba importantes predecesores en el arte de los siglos XX y XXI. La diferencia es que ahora se trataría de crear una “tendencia”: al igual que el arte ha escuchado el espíritu de cada época en cuanto a sus innovaciones técnicas, pero también en relación a sus respectivas cosmovisiones, ahora procede impulsar una nueva estética humilde que impregne todo un conjunto de medios, lenguajes o contenidos.

Podemos citar algunas características que podrían caracterizarla:

- pequeña escala
- escasa complejidad técnica
- vocación biomimética
- estructuras orgánicas
- metabolismo circular
- enfoque permacultural
- vocación ecosistémica y de vínculo

⁸ Ver al respecto algunas aproximaciones recientes a esta idea de humildad desde la filosofía (Moyano, 2023) la técnica (Almazán, 2023a) y desde la comunicación audiovisual (Albelda y Mattalía, 2024).

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51
Maio 2025
e-ISSN-2179-8001

Pero no hay por qué pensar en un arte necesariamente formal, o no ante todo. La cosmovisión decrecentista puede verse respaldada estéticamente a través de nuevas formas extensas y diversas de materialización cultural, así como a través de relatos en diferentes medios y lenguajes. La comunicación audiovisual y el videoarte, por ejemplo, son medios y lenguajes de gran pregnancia y, potencialmente, con una gran capacidad de difusión viral que debemos explorar como difusores de nuevos relatos de sociedades y cosmovisiones más sostenibles (Albelda y Rodríguez Mattalía, 2024).

Nuevos relatos transformadores

El relato puede ser muy poderoso, constituye la base de todas las religiones y de las principales cosmovisiones históricas: una explicación del mundo simplificada, clara y teleológica que permite aglutinar a los diferentes pueblos entorno a un objetivo ideal y unas pautas de comportamiento; si bien los grandes relatos transcendentales como el Corán o la Biblia, o los ensayos revolucionarios como *El Capital* de Marx, quizás hoy en día tendrían que transformarse o apoyarse en un conjunto de medios y lenguajes audiovisuales con una estética simbólica acorde con nuestra cultura digital. Es difícil pensar que, en la actualidad, un ensayo o un poema tengan el mismo peso transformador que, por ejemplo, el Bhagavad Gita en su época de mayor enraizamiento y difusión.

Podemos afirmar que la necesidad de una ética de la autocontención ya ha sido suficientemente expresada desde el ensayo, la literatura y la religión. Lo que necesitamos ahora son relatos adaptados a nuestra realidad sociocultural con el suficiente peso como para que funcionen como vectores de transformación, facilitando la transición hacia el nuevo paradigma que queremos impulsar. Relatos, sí, pero este término resulta un tanto amplio y vago; incluiría desde el ámbito literario que estudia la ecocrítica, hasta las narraciones audiovisuales, pasando por doctrinas espirituales gaianas, desde la irrenunciable diversidad que defendemos. Escribir una poesía o una novela sobre formas de vida sostenibles puede ser importante en el contexto de diversidad que defendemos, pero lo más

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

necesario es, en tiempos de urgencia, el efecto transformador que tengan y su velocidad de propagación. A su vez, multiplicar relatos muy similares y de bajo impacto no parece lo más deseable, según hemos experimentado con los documentales de crítica ecológica y de transición: a más documentales no se ha conseguido, pienso, acelerar las transformaciones que necesitamos. Sin embargo no debemos olvidar que en un momento determinado –atendiendo a las ventanas de oportunidad que nos ofrece la historia– las palabras de algún líder, como por ejemplo Martin Luther King, sí acrisoló y aceleró un proceso revolucionario exitoso al igual que las palabras, los ritos y la estética de Ganghi –sí, también su estética–. No es fácil, sin embargo, predecir qué discursos y en qué contextos pueden tener hoy en día una fuerza realmente transformadora, al igual que identificar con acierto las nuevas ventanas de oportunidad que irán surgiendo. Sí parece evidente que el agravamiento de la crisis ecológica, y el inicio del proceso de multicolapsos pueden facilitar el triunfo de algún relato matriz o el alumbramiento de alguna líder carismática –mujer, para variar–, en la estela de Greta Thunberg que, a su vez, potencien los procesos de transformación.

La renuncia al crecimiento, al Dios del consumo y de la acumulación capitalista implica, en cualquier caso, una pérdida de inmediatez de recompensas que debe ser compensada con otros deseos que también resulten atractivos. El principal objetivo debe ser la restauración de Gaia como casa común –o como superorganismo al que pertenecemos–, así como nuestra propia supervivencia como especie, que no es poco. Recordemos que tanto la adversidad sobrevenida –la guerra, por ejemplo– como las religiones proféticas nos inducen al sacrificio, al esfuerzo y a la renuncia; no es algo nuevo, estamos antropológicamente preparados para ello. Son las circunstancias –y su reflejo en relatos eficaces– las que nos deben convencer de que dicho esfuerzo es procedente. Y por ahí hemos avanzado muy poco: todos los relatos apoyados por el *statu quo* se basan en una sostenibilidad débil –el desarrollo sostenible, por ejemplo– escasamente útil: nos enseñan a reciclar las botellas de las bebidas que nos dicen que consumamos y las cajas de las pizzas; pero por ahí no vamos a ningún sitio. Andamos todavía muy lejos de una ideología sólida y suficientemente extendida

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51
Maio 2025
e-ISSN-2179-8001

que se traduzca en un esfuerzo revolucionario eficaz; en una sostenibilidad fuerte y, por lo tanto, decrecentista.

No cualquier arte, para tiempos de descenso

Ante la urgencia, ante la necesidad de convocar una nueva cosmovisión sostenible, el arte y la creatividad vinculadas a la estética y a la ética del decrecimiento han de buscar también, decíamos, el principio de eficacia. Parreño (2023) lo ilustra acertadamente describiendo la implicación de la esfera artística comprometida con la pandemia del VIH en los Estados Unidos a mediados de la década de los 80 del pasado siglo; si bien podemos afirmar que son más eficaces estas colaboraciones sectoriales específicas que la gran empresa que actualmente debemos abordar, que es un cambio radical de cosmovisión global. Para ello el arte seguirá aportando, por supuesto, pero con una capacidad de influencia posiblemente menor.

Las diferentes perspectivas críticas y propositivas en el entorno naturaleza/ecología desde un concepto de arte entendido como disciplina autónoma, ya las hemos enunciado con amplitud y detalle en otros trabajos colectivos previos (Raquejo y Parreño, 2015). Desde el enfoque general que quiere adoptar este texto, donde el arte es tan solo una parte del amplio tejido de una nueva cosmovisión con su estética asociada, habría que señalar que el valor de dichas contribuciones tiene que ver sobre todo con un trabajo coral muchas veces inconsciente, donde los microdiscursos de autor pueden poco a poco –si bien no tenemos tiempo, es cierto– ir cambiando la percepción de las cosas hasta producirse un punto de inflexión decisivo (Parreño, 2023). De momento esta diversidad ciertamente enriquece el tejido, pero no posee todavía la fuerza necesaria para convertirse en un contrapoder o, al menos, en una contraestética eficaz. Es por ello que preferimos ampliar nuestro ámbito de interés por encima de las fronteras de arte, destacando la base común que constituye y alienta dichos discursos: la estética y, más en concreto, una nueva estética ecológica. Todo ello, en su conjunto –estética, arte y relatos–, sí pueden constituir un vector que colabore en la modificación de nuestra actual cosmovisión crecentista, sin solución de continuidad. No obstante, sin renunciar a la

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51

Maio 2025

e-ISSN-2179-8001

defensa de la pluralidad de lenguajes y de la importancia de los símbolos materializados –de un arte enraizado en el lugar y encarnado en la materia–, hay que reconocer que la imagen y el relato audiovisual han tomado el relevo masivo de otras narraciones tradicionales, primero orales y luego pintadas y escritas. Los lenguajes audiovisuales –video, documental, cine... –, y los nuevos medios –internet, televisión digital, el smartphone como prótesis corporal... – permiten representar la realidad de forma mucho más verosímil y difundirla masivamente; algo que resulta muy cercano a crearla, decíamos, pues toda realidad ha de ser culturalmente construida para poder ser asimilada. Por lo tanto podemos hablar de tres importantes ámbitos que pueden establecer valiosas sinergias: el arte plástico, los relatos, donde destacaremos los audiovisuales por su alta pregnancia e implantación (Albelda y R. Mattalía, 2024), y la estética general, como elemento inseparable de cualquier construcción material/cultural. Desde todos ellos urge representar el decrecimiento como objetivo de construcción colectiva consciente, potenciando una nueva cultura gaiana que considere a la biosfera como nuestro *oikos* común; y la estética de la sostenibilidad como un gran proyecto que la acompaña y materializa.

Referencias

Albelda, J. (2023). "Estética, arte y ecología para tiempos de decrecimiento", en: Abeledo,

R y Jadue, M. *Observatori cultural de la Universitat de València, Memoria 2022*. Valencia, Ed.Universitat de València, pp. 71-90.

Albelda Raga, J. Rodríguez Mattalía, L. (2024). «¿Qué relatos, desde el arte audiovisual, para los tiempos de descenso civilizatorio?». *AusArt* 12 (2). <https://doi.org/10.1387/ausart.2022>.

Alexander, S. (2017). *Degrowth as an 'Aesthetics of Existence'*, MSSI Monograph Series, Melbourne Sustainable Society Institute, The University of Melbourne.

Almazán, A. (2023a). "De las tecnologías imperiales a las técnicas humildes". *Viento sur*, ISSN 1133-5637, Nº. 186, págs. 83-94.

Almazán, A. y G. Reyes, L. (2023b). *Decrecimiento del qué al cómo. Propuestas para el Estado español*. Barcelona, Icaria.

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51
Maio 2025
e-ISSN-2179-8001

Bordera, J. y Turiel, A. (2022). *El otoño de la civilización. Textos para una revolución inevitable*. Todos tus libros.com.

Guggenheim, D. (2006). *An Inconvenient Truth*, USA. Documental.

Kingsnorth, P. (2019). *Confesiones de un ecologista en rehabilitación*. Madrid, Errata Naturae.

Meadows, D.H. et al. (1972). *The Limits to Growth. A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, Londres, Potomac.

Moyano, C. (2022): *Ética del rewilding*, Madrid, Plaza y Valdés.

Parreño, J. Ma. (2023). Decrecer con elegancia, en: AA.VV. *Humanidades ecológicas*, Valencia, Tirant lo Blanch.

Raquejo, T. y Parreño, J.M. (Eds.), (2015). *Arte y ecología*. Madrid, UNED.

Riechmann, J., Almazán Gómez, A., Madorrán, C. y Santiago Muiño, E. (2018). *Ecosocialismo descalzo Tentativas*. Barcelona, Icaria.

Riechmann, J. (2022). *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana*. Madrid, Plaza y Janés.

Scranton, R. (2021) *Aprender a vivir y a morir en el Antropoceno. Reflexiones sobre el cambio climático y el fin de una civilización*, Madrid, Errata Naturae.

Trainer, T. (2017). *La vía de la simplicidad. Hacia un mundo sostenible y justo*. Madrid, Trotta.

PORTO ARTE



Revista de Artes Visuais

v. 29 n.51
Maio 2025
e-ISSN-2179-8001

JOSE ALBELDA

Doctor en Bellas Artes, pintor y ensayista. Es profesor titular del Departamento de Pintura de la Facultad de Bellas Artes de San Carlos (UPV), donde imparte asignaturas vinculadas a la relación entre el arte, la naturaleza y la ecología. Coautor, con José Saborit, del libro *La construcción de la naturaleza* e investigador principal del proyecto de I+D+i Humanidades Ambientales: Estrategias para la Empatía Ecológica y la Transición hacia Sociedades Sostenibles.

Como citar: Albelda, J. (2025). Emergencia y creatividad: pensamiento y arte para un nuevo paradigma descrentista. PORTO ARTE: Revista De Artes Visuais, 29(51).

Doi: <https://doi.org/10.22456/2179-8001.148514>